

nº
03

NOSTALGIA DE UNA COMUNIÓN: LA PERSONA EN LA HISTORIA

NOVIEMBRE 2016



Artículo extraído del número 3 de *Relecciones*

ESTUDIO

Sobre el totalitarismo liberal

NEGRO PAVÓN, Dalmacio

Autor / Author**NEGRO PAVÓN, Dalmacio**

Universidad San Pablo CEU. Madrid (España)

danepa@gmail.com

RECIBIDO / RECEIVED

15 de junio de 2016

ACEPTADO / ACCEPTED

12 de julio de 2016

PÁGINAS / PAGES

De la 85 a la 97

ISSN / ISSN

2386-2912

Sobre el totalitarismo liberal

About liberal totalitarianism

Expone el estudio cómo, tras la caída de los dos principales totalitarismos, afronta ahora Europa una encrucijada histórica en que las semillas totalitarias del marxismo-leninismo y de la socialdemocracia, germinan en las formas totalitarias “neoliberales”. Para ello, analiza los milenarismos escindidos del tronco cristiano que son el leninismo -comunismo- y el lassallismo -socialdemocracia-.

#totalitarismo #estatismo #socialdemocracia #comunismo #nihilismo

The study shows how, after the fall of the two main totalitarianisms, Europe now faces a historical crossroads in which the totalitarian seeds of Marxism-Leninism and Social-Democracy germinate in the “neo-liberal” totalitarian forms. To this end, it analyzes the split-millennarianisms of the Christian trunk that are Leninism-Communism and Lasallianism-Social-Democracy.

#totalitarianism #statism #social democracy #communism #nihilism

La abolición del hombre (C. S. Lewis), o, lo que es lo mismo, la despersonalización, constituye una consecuencia directa de la soviétización de la cultura y la civilización occidentales.

1.- Es imposible dominar el **laberinto de los efectos y las causas del acontecer histórico. Como obedece a la razón vital, Clío** da vueltas y revueltas, y, aunque la historia tiene orden como una sinfonía de sinfonías, hay que contar así mismo con los caprichos de la diosa Fortuna, a la que atribuía Maquiavelo el cincuenta por ciento de los actos humanos y su lógica inmediata es más bien la falta de lógica.

Europa se ha librado de los dos primeros totalitarismos. Pero dejaron semillas abundantes y, es ahora víctima del estatismo de sus gobiernos con la la democracia como coartada. Sigue siendo en cierto modo el centro del mundo, pero, inmersa en el totalitarismo "liberal" (Robert Spaemann), está en una encrucijada histórica-política tan grave, que si Ernst Jünger decía hace años, que lo más vivo eran sus museos, el cardenal Caffarra reconoce ahora que "se está muriendo" y son cada vez más los que piensan de manera parecida. Su declive espiritual es evidente en todos los órdenes: en el Derecho, en el Moral, el Estético, el Religioso, en la Cultura,... Una explicación casi obvia es la orientación de la política de la Unión Europea y los dirigentes de sus naciones a sustituir el cristianismo, el origen y la clave de su cultura y su civilización, por los "valores" de la arcaica religión colectivista promovida por el socialismo, cuyo *deus mortalis*, como lo bautizara Hobbes, es el Estado¹ y su cielo *die wahre Demokratie*. Víctima del estatismo, la está también matando materialmente la burocratización tecno-científica democrática a la soviética, es decir totalitaria, de la política: la gobernanza, versión americanizada de "la administración de las cosas" de Saint-Simon, el padre de la planificación económica y, en este sentido, del economicismo y la financiarización.

2.- El trasfondo de toda situación histórica es siempre su origen. Se dice que la historia se repite, porque el pasado está siempre presente,² aunque se rechace, se niegue o se falsifique. De ahí que, pese a las apariencias, comienza el libro de John Gray, *Misa negra* (Gray, 2008): «la política de la Edad Contemporánea constituye otro capítulo más de la historia de la religión». Como decía Zubiri, «el hombre, no tiene religión: es religión».

Las religiones (de re-ligare, vincular, atar fuertemente según Lactancio) ordenan la vida particular y la colectiva, de modo que religión y política son inseparables como dos caras de una moneda: la religión se refiere al allende, el tiempo más allá, y la política al aquende, el tiempo más acá. En el caso del cristianismo, los mandamientos amar a Dios sobre todas las cosas y amar al prójimo como a uno mismo, relacionan íntimamente la religión y la política. Y el cristianismo, la única religión histórica -la figura de Cristo es total y puramente histórica, decía Romano Guardini)-,³ es la religión fundante de Europa, cuya historia -su cultura y civilización- es, justamente por eso, la más intensamente histórica de todas: «no se distingue de la de otros pueblos y culturas, escribía Luís Díez del Corral en 1954, inspirado quizá por Guardini, tan sólo

1/ La diferencia entre el Estado de Hobbes y el actual, consiste en que *Leviathan* era mortal bajo el *Deus immortalis* hasta la revolución francesa. El actual no reconoce superior. Vid. (Negro, 2014).

2/ (Gebser, 2011). título de la traducción inglesa, *The Ever-Present Origin* (1984), refleja mejor el contenido del libro, que el original alemán (publicado en 1949-1953).

3/ Según Guardini, «la imagen europea del hombre está determinada cristianamente en un nivel muy profundo». Y «la intensidad de la conciencia histórica occidental procede de la misma raíz». Y, por cierto, decía también Guardini, «el cristianismo ha elevado al hombre a un plano de la capacidad de actuar en el que, cuando se hace bueno, es mejor que el pagano, pero cuando se hace malo es peor que éste». (Guardini, 2011: 2, V, 67). En palabras de Paul Johnson, el cristianismo impregna la historia de Europa hasta en los menores detalles; es decir, incluso en lo que son perversiones.

por su contenido, por haber tomado esta o aquella dirección, sino por algo mucho más radical: por haber sido más historia que las demás: por haber descubierto dimensiones inéditas en la historicidad humana» (Díez del Corral, 1954:168).

La Constitución histórica de Europa es el cristianismo. Pero, invocando la libertad y la democracia en abstracto, están las oligarquías europeas y americanas tan empeñadas como los herederos del marxismo, en renunciar al pasado y a las libertades, para instaurar un eterno presente estatista, que recuerda “el despotismo oriental”.

3- Las causas concretas de las situaciones históricas pueden ser muchas y distintas según el momento y el *Zeitgeist* actual, dominado por el igualitarismo y el futurismo leninista y lassalliano, es políticamente estatista y totalitario.⁴ Sin embargo, no se presta mucha atención a la historia de la comunidad de fines, las relaciones, las coincidencias, los paralelismos, los apoyos mutuos, las diferencias, los desencuentros y enfrentamientos entre esas dos formas principales del socialismo.

Marxismo-leninismo y socialdemocracia son milenarismos escindidos del mismo tronco.⁵ Éste puede describirse como la tendencia o tradición colectivista aliada con la cultura cuantitativa del racionalismo inspirada por la ciencia y la técnica, que persiguen el mismo fin: sustituir el orden natural de la vida humana, cuyos modos concretos son infinitos a causa de la libertad, por un orden antinatural pseudocientífico supuestamente igualitario *ad kalendas graecas* conforme a los designios de la ideología. En ese nuevo orden, serían iguales y felices los hombres liberados de sus limitaciones naturales, supuestamente históricas. Esa es la causa de que haya sido el siglo XX el siglo del totalitarismo y lleve el mismo camino el siglo XXI, con apariencias más liberales, pero, a la verdad, más letales.

4.- Es importante recordar, que no fue el antiestatista Marx (1818-1883), sino Ferdinand Lassalle (1825-1864), el fundador de la socialdemocracia alemana, quien formuló el dogma fundamental del estatismo totalitario: «*Der Staat ist es, welcher die Funktion hat, diese Entwicklung der Freiheit, diese Entwicklung des Menschengeschlechts zur Freiheit zu vollbringen*» (Es el

4/ El estatismo no es de por sí totalitario. El totalitarismo presupone el cristianismo. La supresión de la diferencia entre el aquende y el allende, entre lo natural y lo sobrenatural, sustituido esto último por la super-naturaleza creada por la técnica, lo que conduce a la anulación de la conciencia e incluso de la consciencia, que comienza con el sentido común.

5/ Según Gray, la fe milenarista era parte fundamental de la Reforma protestante a pesar de Lutero y Calvino. «Fue en la Inglaterra del siglo XVII donde las corrientes milenaristas de la época tardomedieval empezaron a transmutarse en movimientos revolucionarios modernos». (Gray, 2008: 39-40). Los puritanos, especialmente los de la Quinta Monarquía (alusión al *Libro de Daniel*), querían hacer realidad el reino de Dios en la tierra, apoyándose en la frase apocalíptica “el nuevo cielo y las nueva tierra” y otros lugares bíblicos. Vid. (Walzer, 2008). Esas ideas milenaristas, relacionadas con la antiquísima herejía de la *apokatástasis* (relacionada a su vez con el gnosticismo), le dieron su sentido político a la palabra revolución e influyeron en la revolución francesa. El socialismo, la democracia auténtica, pretende a fin de cuentas «la restauración de todas las cosas» (*Hechos* 3,20 ss.), el *pleroma*, “la plenitud de los tiempos” (San Pablo, I Cor, 10, 11).

Estado, el que tiene la función de realizar esta evolución de la libertad, esta evolución del género humano hacia la libertad de la Humanidad) (Citado en: Heidenreich, 2002). Con ocasión de una conferencia, que dio en Berlín dos años antes de su muerte, afirmó *der Staat ist Gott* (el Estado es dios). Dos mitos en uno, el del Estado y el del Estado-dios.

Lassalle descubrió el socialismo, igual que Marx y otros muchos, en 1845 en París y se hizo amigo de Marx y Engels durante las revoluciones de 1848. Su versión materialista del hegelianismo -no fue Marx el único que invirtió a Hegel- sostenía que la historia es una lucha con la Naturaleza, con la miseria, la ignorancia, la pobreza, la impotencia y, en suma, contra la falta de libertad de cualquier clase, en la que «nos encontramos igual que el género humano al comienzo de la historia». Partidario de un Estado fuerte y crítico del liberal *Nachwächterstaat* (el Estado que vigila de noche), aunque la mayoría de los alemanes eran partidarios de que unificase Alemania el viejo Imperio católico austríaco continuador del Sacro Imperio o, incluso, algunos como Lorenz von Stein, Baviera, prefería que llevara a cabo Prusia la unificación; no rechazó la ley de bronce de los salarios, a la que llamó ley de hierro (lo que sugirió a Robert Michels la ley de hierro de la oligarquía) y defendió el sufragio universal frente a la dictadura del proletariado. Acabó, como es lógico, distanciándose de Marx y fundó en 1863 la *Liga General Alemana de Trabajadores*, origen de la socialdemocracia alemana. No obstante, Lenin, también social demócrata hasta que, influido por el anarquismo -aparte por supuesto de Marx, su profeta-, se hizo comunista, mandó borrar los nombres de los zares inscritos en la columna moscovita del Jardín de Alejandro y sustituirlos por los de los del socialismo científico. Entre ellos, figuraba significativamente Lassalle después de Marx, Engels y Liebknecht. Otros nombres eran Bebel, Campanella, Meslier, Winstalley, Moro, Saint-Simon, Vaillant, Fourier, Jaurés, Proudhon, Bakunin, Chernishevski, Lavrov, Mijailovski y Plejanov.

5.- Ortega advertía hace prácticamente noventa años en *La rebelión de las masas*, que el Estado se había convertido en «el mayor peligro que hoy amenaza a la civilización». Desde entonces, la lógica de la mezcolanza con distintas modalidades del leninismo -el comunismo- y el lassallismo -la socialdemocracia- ha intensificado enormemente la invasión por el poder público de todas las estructuras, instituciones y aspectos de la vida, incluso los personales. El resultado es la soviétización, una consecuencia *langfristig* de la primera manifestación del espíritu totalitario: el liberalismo jacobino laicista (Hornung, 1993: 58ss), tan estimado por Lenin, inspirado por la paradoja de la libertad de Rousseau o coherente con ella: «Quien rehúse obedecer a la voluntad general, será obligado a acatarla por todo el cuerpo [político]; lo que no significa otra cosa sino que se le obligará a ser libre». El igualitarismo y la fraternidad retóricos de la Gran Revolución justifican el estatismo contemporáneo como la manera de conseguir la libertad y la felicidad, y explican, que haya devenido la soviétización casi un modo de vida. Por ejemplo para Derrida, todos los conceptos tienen un sentido político.

El origen histórico de la *politización* -cuyo instrumento es la doctrina de la soberanía de Bodino- fue la subordinación de la Iglesia al poder político por el protestantismo luterano, calvinista,

anglicano, etc., imitada por el regalismo católico (que en modo alguno ha desaparecido; un buen ejemplo es la España actual). Se suprime así la dialéctica -Guardini preferiría seguramente decir el contraste- entre la autoridad espiritual y el poder temporal, la división fundamental del poder, y el poder político pugna incluso por impregnar el mundo del espíritu.

6.- El socialismo ha ido empero más lejos. Empleando métodos diferentes para conseguir sus fines utópicos,⁶ promueve la politización totalitaria de las sociedades occidentales, de forma que la soviétización impregna actualmente la mentalidad europea y occidental con más fuerza que la religión. En efecto, intensificada por la simbiosis entre los colectivismos precomunitarios leninista y lassalliano, opera la politización impregnada de socialismo como religión secular *Ersatz*, sustitutoria. Manipula tanto lo divino como lo sagrado y su visión de la realidad, simultáneamente misionista, antihistórica y futurista -utópica-, ha desplazado tam bién prácticamente el sentido común de la política.⁷ Cuya función no consiste, decía Maquiavelo a Guicciardini, en imaginar paraísos sino en conocer los caminos que conducen al infierno para evitarlos. La promesa socialista de crear el paraíso terrenal potencia la tecnocracia y elimina la política.

En suma, como ha escrito J. Ratzinger, «la problemática que dejó el marxismo tras de sí sigue existiendo hoy» (Ratzinger, 2005: 28). Sin embargo, desde el punto de vista estrictamente político, la gran aportación de Marx casi se limita a la introducción en la escena intelectual del modo de pensamiento ideológico derivado de las filosofías de la historia.⁸ Todo lo demás es prácticamente leninismo moderado por la versión de Lassalle y aportaciones menores. Los fines son idénticos; los métodos violentos son leninistas, los moderados lassallianos.

7.- La versión metodológica leninista de la socialdemocracia, distanciada de la liberalizante de Plejanov, maestro de Lenin en marxismo, fue la primera que consiguió implantarse férreamente, en Rusia en 1917 (Cfr. Figes, 2000). El leninismo es ateológico. No obstante, pretendía completar, con el mito eslavófilo de Moscú como la Tercera Roma en el trasfondo (Cfr. Novikova, 2000), las aspiraciones universalistas de la Gran Revolución, que no había pasado de exaltar el nacionalismo y el *citoyen* y exportarlos a todo el mundo. La revolución bolchevique haría reales *l'égalité*, la *fraternité* y la *liberté* jacobinas creando un altruista hombre nuevo.⁹ «**Rusia, dijo**

6/ La verdad de las ideologías es el fin utópico cuya realización persiguen. El método es el desarrollo sistemático de esa verdad fundamental como su causa final. Escribe H. U. von Balthasar, en la primera línea de la introducción a su *Antología de San Agustín*: «Pertenece a las tergiversaciones de nuestra época apreciar más altamente el camino que la meta y buscar más que el encontrar. En el sentido de lo superficialmente interesante, puede ser correcto este modo de valorar, pero en el sentido de la decisión por la verdad es falso». (Cf. Feyerabend, 2003 y Polanyi, 2012)

7/ En (Pereira, 2015: 78) vincula el sentido común y la política.

8/ Sobre los modos de pensamiento: (Leisegang, *Denkformen*, 1951), (Whitehead, 1944) y (Negro, 1996). También, (Negro, 2015). En (Mannheim, 1957) se refirió a los estilos de pensamiento.

9/ Vid. (Martin, 2002), (Heller, 1985). Cf. (Küenzlen, 1997) y (Negro, 2009). En (Hondrich, 2003) afirmaba,

Lenin, no es más que una etapa hacia la dominación mundial». Tal sería la *missio* imperial de la nueva oligarquía dictatorial del poder soviético, más científica que la *intelligentzia* zarista, y por tanto más virtuosa a lo Robespierre, el personaje a quien se parece más Lenin por su austeridad e integridad personal, su decisión revolucionaria y, dice Alain Besançon, porque ambos creían en lo que decían.

Hay que entender así el ingenuo discurso de Lenin en marzo de 1919, publicado con el título de la frase inicial *¿Qué es el poder soviético?*: «¿En qué consiste la esencia de este nuevo poder, que no quieren o no pueden comprender aún en la mayoría de los países? Su esencia, que atrae cada día más a los obreros de todas las naciones, consiste en que el Estado era gobernado antes, de uno u otro modo, por los ricos o los capitalistas, mientras que ahora lo gobiernan por primera vez (y, además, en masa) precisamente las clases que estaban oprimidas por el capitalismo. Mientras exista la dominación del capital, mientras la tierra siga siendo propiedad privada, el Estado lo gobernará siempre, incluso en la república más democrática y más libre, una pequeña minoría, integrada en sus nueve décimas partes por capitalistas o ricos».¹⁰

8.- El poder soviético era un poder científico, dirigido por la ateología de la historia de Marx interpretado por la *intelligentzia* revolucionaria. Los escritores rusos habían puesto de moda la novela política y a Lenin le había impresionado *¿Qué hacer? Relato de los hombres nuevos* (1863). Escrita por Nicolai Chernishevski un fanático de la ciencia aplicada a la política, presentaba un tipo de hombre desinteresado, y Lenin, para quien fue esa novela un libro de cabecera, se convirtió en un fundamentalista científico (Vid. Besançon, 1980: 188ss).

Más político que economista a diferencia de Marx, su entusiasmo revolucionario no le permitía comprender que, conforme a la ley de hierro de la oligarquía, se trataba de cambiar una oligarquía -la "pequeña minoría"- por otra, la vanguardia del proletariado mundial: el partido. Pensaba que «la fusión de los problemas económicos y políticos, de la labor socialista y democrática en un todo, en una única lucha de clase del proletariado, lejos de debilitar el movimiento democrático y la lucha política, los fortalece».¹¹

Solzhenitsin acusaba a Occidente, de que, aliado con Stalin por exigencias bélicas, «no defendió durante la segunda guerra mundial la libertad de todos, sino simplemente la suya» (Solzhenitsin, 1982: 9). Aunque en la guerra como continuación de la política, el adversario o enemigo del adversario o enemigo de uno es su aliado natural, Solzhenitsin tenía razón, Ni el sistema ni la mitología, nada poética, de la socialdemocracia bolchevique hubieran podido seguramente sobrevivir a pesar del entusiasmo de sus adeptos, sin ciertas simpatías y ayudas durante la guerra civil subsiguiente al *Putsch* revolucionario, y después, de capitalistas

que los hombres nuevos están ya actuando. Lo mismo, (Redeker, 2010).

10/ (Lenin, 1902). (Sorel, 1908) -muy influyente asimismo en su gran enemigo Mussolini- y (Maniretti, 20.II.1909), confirmaron a Lenin, que sus convicciones revolucionarias eran coherentes con las posibilidades del poder de la ciencia y la técnica.

11/ También en *Las tareas de los socialdemócratas rusos*.

occidentales, principalmente norteamericanos.

9.- En la Europa desolada material y espiritualmente posterior a 1945, decía Ernst Jünger: “nadie quiere ya nada”. Y Ratzinger reiteró en 2004, que «hay una extraña desgana de futuro». No es un secreto, que Estados Unidos potenció el socialismo autóctono al hacerse cargo de la Europa libre. Singularmente la versión lassalliana alemana, cuya metodología socialdemócrata, se podría decir, que difería de la leninista en que era menchevique.¹² Norteamérica actuó así por prudencia política, pero también para corregir sus propios errores. Sobre todo el de Yalta, dónde manipuló Stalin “como un juguete” a Roosevelt, quien, sintiendo cierta simpatía por los soviéticos y muy enfermo, no hizo caso a Churchill. El “premier” inglés, con más experiencia política y nada fanático de la democracia, captaba lo que estaba en juego y, en cuanto pudo, denunció que había caído sobre Europa un “telón de acero” que la dividía.

Los norteamericanos esperaban del socialismo occidental, que al ser también marxista, hiciera de cuña de la misma madera contra el peligro del mesianismo comunista en la Europa liberada del nacionalsocialismo, otro milenarismo, la *tercera versión importante de la socialdemocracia genérica*. Una buena prueba es la reiterada y significativa acusación de Trotsky contra Stalin de ser nacionalsocialista por su doctrina del socialismo en un sólo país, que rectificaba el universalismo de Lenin, un anticipo de la “globalización”.

Stalin y Hitler se habían entendido muy bien para repartirse Polonia y tener las manos libres en los intereses exclusivos que se reconocieron mutuamente: la URRSS en los países bálticos, y Alemania en el resto de Europa.¹³ Se diferenciaban, en que el nacionalsocialismo -*continuador in situ de la socialdemocracia lassalliana de Weimar e imitador del leninismo staliniano*- era más organicista comunitario (el *Volk*) y biologicista darwiniano que mecanicista, racista¹⁴ en lugar de clasista, etc., y tenía una capacidad técnica y organizativa muy superior a la de los bolcheviques. Fue admirado en Occidente (Kerynes por ejemplo) y recibió también ayuda de capitalistas occidentales hasta la guerra mundial.

12/ *Bol'chevik* significa miembro de la mayoría. Los bolcheviques se oponían a los *menshevikí*, miembros de la minoría, la fracción moderada del Partido Obrero Socialdemócrata, cuyas figuras eran Yuri Martov y Pavel Axelrod, partidarios de hacer de Rusia un país democrático burgués al estilo occidental como paso previo al socialismo. Al triunfar Lenin apoyado por la “mayoría”, adquirió la palabra bolchevique su connotación cualitativa. *Soviet* significa «consejo»; un grupo de gente que toma discute y toma decisiones. Los *soviets* eran los representantes de los trabajadores.

13/ Pacto Ribbentrop–Molotov de no agresión (23.VII.1939), que desconcertó a todo el mundo y fue la antecala de la segunda guerra mundial.

14/ Una idea ilustrada, por ejemplo Kant, con antecedentes en el antisemitismo de Lutero, la distinción racial de Sieyés entre la aristocracia franca y las población autóctona de galo-romanos sometidos, Gobineau, ejemplos como el de Estados Unidos “el mejor indio es el indio muerto”, la idea de “la higiene racial” difundida por el darwinismo social, Ratzehofer y la lucha de razas en vez de la lucha de clases, etc. El racismo ha servido de excusa para pasar por alto otros racismos, obviar la deportación de quince millones de alemanes de los que murieron por lo menos dos y medio, del trato dado a los alemanes tras la derrota, la “desnacificación”, que la causa de la segunda guerra mundial fue el injusto tratado de Versalles, que puso fin a la primera y al *ius publicum europaeum*, fundamento del derecho internacional, etc.

10.- El historiador conservador Klaus Hornung mencionaba la semejanza entre los Estados de Partido único comunista y nacionalsocialista y el marxista ortodoxo Willy Huhn (1909-1970) equiparó el bolchevismo y la socialdemocracia mostrando que eran dos formas ideológicas de dominación estatista autoritarias, antiliberales y, sobre todo, anticomunistas. La izquierda en sentido típico ideal decía Huhn, piensa también el Estado como el instrumento neutral de planificación y administración de la producción del que tiene que apoderarse. Se afirma así sin pensarlo y en tanto se hipostasía como eterno y natural, se fetichiza (vid. Huhn, 2003). El leninismo y el lassallismo era muy fuertes y Huhn, marxista consecuente, no fue escuchado.

El nada marxista Ernst Nolte suscitó una *Historikerstreit* (disputa de historiadores) al demostrar por suparte, que el nacionalsocialismo era una imitación y secuencia del comunismo bolchevique y que la guerra posterior entre ambos fue una "guerra civil" entre dos versiones del totalitarismo. Mas sus tesis invalidaban entre otras cosas el juicio de Nuremberg en que los vencedores -entre ellos los soviéticos estalinistas- juzgaron a los vencidos, y fue atacado y estigmatizado por los socialistas encabezados por su gurú Habermas y las izquierdas en general.¹⁵ Etc.

Están más que justificadas las protestas posteriores de Alain de Benoist, en lo que no es el único, por la indulgencia con que se sigue tratando al comunismo soviético en contraste con la unánime condena sistemática y automática del nacionalsocialismo, como si hubiese un totalitarismo bueno o disculpable y otro malo y condenable. Benoist, más pesimista, más alerta, más realista y con más perspectiva que el historiador conservador Hornung, escribe: «la caída de los sistemas totalitarios del siglo XX no aleja el espectro del totalitarismo. Invita más bien a interrogarnos sobre las nuevas formas que podría revestir en el futuro» (Hornung, 2005: 153). Recientemente, se pregunta otra filósofa política francesa, Chantal Delsol, porqué el socialismo unido al nazismo «no ha sufrido la misma desvalorización por afinidad. Para comprender esa diferencia de trato hay que remontarse más lejos de los argumentos negativos de los orígenes e ir hasta el núcleo: como el nazismo es la perversión monstruosa del particularismo, ha profanado todo lo que ha tocado. En cambio, al ser [el socialismo] un universalismo, ha podido preservar su integridad a pesar de todas sus complicidades venenosas: con el nazismo, con el comunismo... El pecado capital no es en realidad el acercamiento, aunque sea efímero y rechazado después, con un totalitarismo, sino más bien con un totalitarismo que conceptualiza la defensa de la particularidad» (Delsol, 2015: 108-109).

En suma, el nacionalsocialismo sería en todo caso una herejía del marxismo, la religión de los intelectuales, «a menudo bien acomodados», la observación es de Ratzinger, quien no es tampoco el único, que divinizaron la revolución.

¿No será la soviétización del pensamiento, la política y las sociedades occidentales la causa de la manida *reductio ad hitlerum* (Leo Strauss), para encubrir la marcha de tantos gobiernos hacia el nuevo totalitarismo? «Hitler es el chivo expiatorio de la historia» repetía el cineasta Oliver Stone, a quien la *political correctness*, una versión norteamericana del método jacobino y

15/ De (vid, entre otros, Nolte, 1996). Publicó con (Furet, 1998), otro antiguo comunista desencantado.

leninista del modo de pensar totalitario, obligó a desdecirse.¹⁶

11.- Al desmoronarse en 1989 el Imperio Soviético y su proyecto de universalizar la socialdemocracia leninista, exclamó triunfalmente Norbert Blüm, ministro en el gobierno demócratacristiano de Kohl, “*Marx ist tot, Jesús lebt!*” (¡Marx ha muerto, Jesús vive!). Fukuyama le coreó desde el otro lado del Atlántico proclamando ingenuamente el triunfo de la democracia liberal de marca *made in USA*, como si fuese la religión universal contrapuesta a la socialista. Según el japonés-norteamericano, el acontecimiento implicaba nada menos que *El fin de la historia*, sin darse cuenta que era precisamente esta idea hegeliana la causa final de la filosofía marxista de la historia derrotada políticamente.¹⁷

El optimismo era general por esas fechas. Klaus Hornung escribió en 1993 al comienzo del libro citado: «El sistema de Yalta se ha roto como una casa de cartón. Partiendo de la situación de excepción, Europa ha recuperado la normalidad de su historia después de la segunda guerra mundial». Etc.

Algunos más cautos expresaron sus dudas: «Fin del socialismo. Así reza el titular correcto del momento. En casi todo, tanto para las esperanzas más recientes como para las más grandes, se anuncia hoy el final. Incluso de la historia. ¿Que queda del socialismo? ¿Es un tema del que no merece la pena informarse? Quizá, pero no por sí. Conservadores del calibre (*Schlage*) de Lorenz von Stein... emitieron su juicio antes de que comenzara la cuestión (*Sache*). Para él, estaba decidido ya en 1842 el final del socialismo y el comunismo (el alias real del socialismo existente) antes de que empezaran ambos a mostrar lo que son» (Meyer, 1991: 9). Donoso Cortés había sido también más cauto que Stein.

Churchill predijo, que si regresara el fascismo sería como antifascista: regresó efectivamente como el antifascismo dogmático de la socialdemocracia universalista de Lenin. El socialismo occidental se quedó como el único socialismo y al no tener que competir con el oficiamente leninista, intensificó el antifascismo, es decir, la condena automática del adversario, sea o no fascista. Monopolizó la conquista de la verdadera democracia, el internacionalismo y la abolición de las naciones -una idea también nacionalsocialista según Goebbels y otros-, la consecución del fin de la historia... y el comienzo del estado positivo de la humanidad de Augusto Comte.

12.- Se ha observado muchas veces el predominio del oportunismo en las diversas formas del socialismo: la política del movimiento constante incapaz de fijar criterios objetivos, salvo,

16/ Comentaba Solzhenitsin entre paréntesis en el ensayo citado, cuyo original es de 1980, pero muy actual: «Incluso en vida de Lenin, no hubo menos inocentes muertos entre la población civil que bajo Hitler y, sin embargo, los estudiantes occidentales, que dan hoy a Hitler el título del mayor loco de la historia, consideran a Lenin como un bienhechor de la humanidad». La manera en que se recibió a Solzhenitsin en Occidente, incluidos Estados Unidos, fue bochornosa. Se siguen pasando por alto genocidios como el de los sudetes, Katyn y los Gulags y se visitan (cada vez más turísticamente) Auschwitz o Dachau.

17/ Hegel, teólogo *luterano* de la historia, no es responsable de las interpretaciones de su pensamiento por Marx, Lassalle y muchos más. Cf. (Negro, 2011).

justamente, la banal retórica antifascista. O sea, la política totalitaria. Pues, como observó Hannah Arendt en *Los orígenes del totalitarismo*, el cambio continuo es típico del espíritu totalitario. Si Benoist dice que el totalitarismo no es ajeno a la naturaleza humana, el fluctuante disidente soviético Alexander Zinóviev (1922-2006), que creyó descubrir la decadencia de la democracia occidental y la marcha hacia un totalitarismo de nuevo tipo, afirmaba, que no es un accidente, sino la finalidad de la civilización occidental. Para Julien Freund sería una consecuencia lógica del *artificialismo* introducido por Thomas Hobbes, quien, fascinado por el método de la ciencia natural potenció la tradición bautizada por Michael Oakeshott de "la voluntad y el artificio", frente a la de "la naturaleza y la razón", la del orden del mundo regido por el Derecho Natural clásico. La revolución francesa, y el socialismo que salió de ella, la transformaron en la que llama el propio Oakeshott la tradición de "la voluntad racional", para la que carece de sentido el Derecho Natural: la abolición del Derecho, sustituido por la "política jurídica" soviética.¹⁸

Todo socialismo busca implantar la verdadera democracia, *die wahre Demokratie*, la sociedad perfecta, como la meta de la historia (Vid. Hornung: 2000, 31 ss), mediante la ingeniería social y la utilización de la técnica casi exclusivamente con esa finalidad, consume el abandono por Hobbes de la tradición política originaria de Grecia, Roma y Jerusalén, que, por cierto, no es universal (Vid. Pereira, 2015: 106ss).

El gran problema del socialismo consiste en que *die wahre Demokratie* nunca acaba de instalarse definitivamente -salvo quizá en Corea del Norte-, de modo que se añade a los cambios debidos a los progresos técnicos, que las sociedades y los pueblos estén sometidos permanentemente a los vaivenes del movimiento continuo plasmado en la política jurídica, la Legislación: *La Revolución permanente* de Trotsky descrita en el libro de este título, como la idea directriz de los gobiernos actuales, aunque, en vez de revolución, suelen decir o prometer "cambios", el famoso cambio social.

13.- En abstracto, era pensable como un eco de von Stein, que se desvaneciera el socialismo europeo, al desaparecer su enemigo gemelo en 1989, curiosamente a los doscientos años justos de la Gran Revolución. Pero la socialdemocracia alemana (el SPD) había renunciado al marxismo, aceptado la economía de mercado en el congreso de Bad Godesberg (1959), etc.¹⁹ y la euforia y la rutina, impidieron darse cuenta de la trascendencia de que sobreviviesen los

18/ «La idea del derecho natural presuponía un concepto de naturaleza en el que se entrelazaban la naturaleza y la razón y en el que la naturaleza misma era racional». (Ratzinger, 2005: 75). «La idea del derecho después de la Segunda Guerra mundial, la respuesta sobre los fundamentos de la legislación parecía clara. En el último medio siglo se dio un cambio dramático y el Derecho Natural se considera hoy una doctrina católica más bien singular, sobre la que no vale la pena discutir fuera del ámbito católico». Discurso también de (Benedicto XVI, 22. IX. 2011).

19/ Esto facilitó su posterior acceso al poder. Willy Brandt, uno de los políticos más decisivos de su momento, inició la *Ostpolitik*, que hizo más presentable al comunismo soviético hasta para la Iglesia católica. Sobre Brandt como la figura del siglo socialdemócrata (Schwarz, 2010: 672).

socialismos en calidad de aparentes vencedores -igual que el comunismo en la lucha contra el nacionalsocialismo- en el pulso durante la guerra fría entre las dos Europas. Contienda incruenta -en Europa, no en otros continentes- en la que persistió «el rechazo obstinado a considerar durante sesenta años [cuando escribió Solzhenitsin] la verdadera naturaleza del comunismo».

Los escritores políticos que pueden considerarse conservadores o liberales como actitudes naturales no ideológicas, han sido y son muy superiores como pensadores a los colectivistas: Raymond Aron, Jouvenel, Revel, Finkelkraut, Strauss, Schmitt, Conquest, Mises, Voegelin, Hayek, Fernández de Mora, Jesús Fueyo por citar algunos más conocidos. Los socialistas piensan en cambio como teólogos que se limitan a desarrollar los dogmas. Por eso, apenas tienen más relevancia intelectual que su influencia fáctica, ciertamente muy grande, pues, los medios de comunicación, copados muchos de ellos sino la mayoría por estatistas y colectivistas a sabiendas o sin saberlo como el burgués gentilhombre de Molière, se interesan más en la divulgación de esas ideas, a fin de cuentas securitarias.

El periódico más influyente en la URRSS se llamaba Verdad (*Pravda*). El pluralismo informativo en Occidente casi consiste hace tiempo en elegir entre infinitas *Pravdas* acordes con el dogma posmoderno «la verdad es una construcción del poder». Jean-François Revel pudo comenzar un libro con la afirmación «la primera fuerza que dirige el mundo es la mentira».

Entre otros escritores, publicó Zinóviev *Cumbres abismales* en 1976 (Zinóviev, 1979) y en 1985 apareció *La ceguera voluntaria* de Christian Jelen. Ambos desmitificaban las bondades y los logros del socialismo bolchevique (Jelen, 1985. Cfr. Aleksiéovich, 2015). Ideológicamente estaba agotado y el aburrimiento es una de las grandes fuerzas históricas. Pero únicamente su derrumbamiento por causas tecnológicas y económicas, hizo que empezase bastante gente a abrir los ojos. El famoso *Livre noir* del comunismo, publicado en 1997, no se les hubiera ocurrido probablemente quince años antes a sus autores. Y si se les hubiese ocurrido, seguramente no habrían podido publicarlo.

En fin, la palabra socialismo es una palabra talismán, y la cuña socialdemócrata absorbió, como suele ocurrir, y más en ese ambiente de ceguera voluntaria, savia y espíritus de la madera soviética, sin contar la influencia de la activísima propaganda del antiguo aliado bolchevique -«solamente la victoria del proletariado de Occidente puede proteger a Rusia contra la restauración capitalista y asegurar la instauración del socialismo», pensaba Trotsky-, cuya eficacia multiplicaban los partidos y sindicatos comunistas e indirectamente los socialistas, las Universidades, los profesores, los *media*, el arte -el cine-... y, *last, but not least*, las iglesias devotas del “mantra” de la justicia social. Hasta el Papado llegó a pensar -o creer-, que estaba tan firmemente instalado el comunismo en Rusia y sus satélites, que podría durar indefinidamente, e intentó acomodarse a la *Ostpolitik* socialdemócrata.

14.- Los partidos de las oligarquías liberales y conservadores se acomodaron también a la *Ostpolitik* y al estatismo lassalliano. Los de inspiración cristiana, principalmente la democracia cristiana, redujeron su dosis de cristianismo al humanismo cristiano y a la justicia social, se

rindieron al humanitarismo, al pacifismo antipolítico simbolizado en "la paloma de Picasso", y a las injerencias humanitarias, a la moral utilitarista y al culto a la técnica marca USA, que no destruyen menos que el socialismo el sentido comunitario de la convivencia.

La soviétización dejó ver por fin su trasfondo nihilista en la revolución culturalista de mayo de 1968 en que las minorías contraculturalistas empezaron a remplazar al proletariado transformado en clases medias. Fortalecida por el utilitarismo, la tecnociencia, el ansia contracultural de novedades de las universidades y los *media* norteamericanos guiados por la idea puritana de la democracia como una religión, penetró con fuerza el contraculturalismo en todas partes. Heidegger había notado el paralelismo entre Estados Unidos y la Unión Soviética en los años veinte del siglo pasado. Thomas Molnar, por ejemplo, denunció la "americanología" y explicó paralelamente a Zinóviev o Jelen en *El modelo desfigurado* (Molnar, 1980) que el espíritu norteamericano no era ya ni mucho menos el que describiera Tocqueville.

Hoy impera allí lo que llama Sheldon S. Wolin "el totalitarismo invertido" (Wolin, 2008), juicio que comparten a su manera Fukuyama, bastantes estudiosos y el populismo que sigue a Trump. Fascinada Norteamérica por el multiculturalismo como una religión política democrática (Block-Côté, 2016) y el espíritu sin alma de la tecnociencia, cuyo principio definió Konrad Lorenz como «todo lo que puede hacerse *debe* ser hecho» (Lorenz, 1985)²⁰ encabeza ahora el proceso "progresista" de descivilización de la cultura y la civilización occidentales. El resultado es el totalitarismo liberal, una suerte de nihilismo que impera en las naciones europeas.

El mundo «sufre la crisis de una gran orfandad» acaba de decir el Papa. Y si acertó Nietzsche, quedan todavía cien años de nihilismo. ■

Bibliografía

- ALEKSIÉVICH, Svetlana. *El fin del "Homo sovieticus"*. Barcelona: Acantilado, 2015. 1ª Ed.: 2013.
- BALTHASAR, Hans Urs von. *Antología de San Agustín*. Madrid: Fundación Maior, 2016.
- BESANCON, Alain. *Los orígenes intelectuales del leninismo*. Madrid: Rialp, 1980.
- BLOCK-COTÉ, Mathieu. *Le multiculturalisme comme religion politique*. París: Le Cerf, 2016.
- DELSOL, Chantal. *Populismos. Una defensa de lo indefendible*. Barcelona: Ariel, 2015.
- DÍEZ DEL CORRAL, Luis. "El rapto de Europa. Una interpretación histórica de nuestro tiempo". *Revista de Occidente*, VI. Madrid: 1954.
- FEYERABEND, Paul. *Tratado contra el método*. Madrid: Tecnos, 2003. 1ª Ed. 1975.
- FIGES, Orlando. *La Revolución rusa (1891-1924). La tragedia de un pueblo*. Barcelona: Edhasa, 2000.
- FURET, Francois. *Rationis causa, Fascismo y comunismo*. Madrid: Alianza, 1998.
- GEBSER, Jean. *Origen y presente*. Gerona: Atalanta, 2011.
- GRAY, John. *Misa negra. La religión apocalíptica y la muerte de la utopía*. Barcelona: Paidós, 2008.
- GUARDINI, Romano. *Escritos políticos*. Madrid: Palabra, 2011.
- HEIDENREICH, Bernd. *Politische Theorien des 19. Jahrhunderts: Konservatismus-Liberalismus-Sozialismus*. Munich: Oldenbourg Akademie-verlag, 2002.
- HELLER, Michel. *El hombre nuevo soviético. De la utopía a la realidad*. Barcelona: Planeta, 1985.
- HONDRICH, K. O. *Der Neue Mensch*. Frankfurt: M., Suhrkamp, 2003.

20/ El título original, más preciso, es *Der Abbau des Menschlichen* (El desmontaje o deconstrucción de lo humano).

- HORNUNG, Klaus. *Das Totalitäre Zeitalter. Bilanz des 20. Jahrhunderts*. Berlín/Frankfurt: M., Propyläen, 1993.
- HORNUNG, Klaus. *Das Totalitäre Zeitalter*. 2000.
- HORNUNG, Klaus. *Comunismo y nazismo. 25 reflexiones sobre el totalitarismo en el siglo XX (1917-1989)*. Madrid: Áttera, 2005.
- HUHN, Willy. *Der Etatismus der Sozialdemokratie. Zur Vorgeschichte des Nazifaschismus*. Friburgo: Brigovía, ça ira-Verlag, 2003.
- JELEN, Christian. *La ceguera voluntaria. Los socialistas y el nacimiento del mito soviético*. Barcelona: Planeta, 1985.
- LEISEGANG, Hans. *Denkformen*. Berlín: W. de Gruyter, 1951. 1ª Ed.: 1928.
- LENIN, Vladimir. *Las tareas de los socialdemócratas rusos*. Ginebra: 1902.
- LORENZ, Konrad. *Decadencia de lo humano*. Barcelona: Plaza & Janés, 1985.
- MANNHEIM, Karl. *Ensayos sobre sociología de la cultura*. Madrid: Aguilar, 1957.
- MARINETTI, Filippo. *Manifiesto futurista*. (20.II.1909).
- MARTIN, Xavier. *Nature humaine et Révolution française. Du siècle des Lumières au Code Napoléon*. Bouère: Dominique Martin Morin, 2002.
- MEYER, Thomas. *Was bleibt vom Sozialismus?* Hamburgo: Rowohlt, 1991.
- MOLNAR, Thomas. *El modelo desfigurado. Los Estados Unidos de Tocqueville a nuestros días*. México: Fondo de Cultura, 1980.
- NEGRO, Dalmacio. *El mito del hombre nuevo*. Madrid: Encuentro, 2009.
- NEGRO, Dalmacio. *Il dio mortale. Il mito dello Stato tra crisi europea e crisi della politica*. Piombino: Il Foglio, 2014.
- NEGRO, Dalmacio. "Modos del pensamiento político". *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*. Nº 75. 1996.
- NEGRO, Dalmacio. "Sobre la teología política protestante". *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*. Nº 88. 2011.
- NEGRO, Dalmacio. "Sobre el modo histórico de pensar". *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*. Nº 92. 2015.
- NOLTE, Ernst. *La guerra civil europea, 1917-1945. Nacionalsocialismo y bolchevismo*. México: Fondo de Cultura, 1996. 1ª Ed.: 1987.
- NOVIKOVA, Olga. *La Tercera Roma. Antología del pensamiento ruso de los siglos XI al XVIII*. Madrid: Tecnos, 2000.
- PEREIRA, Antonio-Carlos. *Doce tesis sobre la política*. Santiago de Compostela: Andavira, 2015.
- POLANY, Michael. *Personal Knowledge. Towards a Post-Critical Philosophy*. Chicago: University of Chicago Press, 2012. 1ª Ed. 1958.
- RATZINGER, Joseph. *Europa. Raíces, identidad y misión*. Madrid: Ciudad Nueva, 2005.
- REDEKER, Robert. *Egobody. La fabrique de l'homme nouveau*. París: Fayard, 2010.
- SCHWARZ, Hans-Peter. *Das Gesicht des 20. Jahrhunderts. Monster, Retter, Mediokritäten*. Berlín: Pantheon, 2010. 1ª Ed.: 1998.
- SOLZHENITSIN. *El error de Occidente*. Barcelona: Planeta, 1982.
- SOREL, Georges. *Las Reflexiones sobre la violencia*. 1908.
- ÜENZLEN. *Der Neue Mensch. Eine Untersuchung zur säkularen Religionsgeschichte der Moderne*. Frankfurt a. Main, Suhrkamp 1997.
- WALZER, Michael. *La revolución de los santos*. Buenos Aires: Katz, 2008.
- WHITEHEAD, Alfred. *Modos de pensamiento*. Buenos Aires: 1944.
- WOLIN, Sheldon S. *Democracia S. A. La democracia dirigida y el fantasma del totalitarismo invertido*. Buenos Aires: Katz, 2008.
- ZINÓVIEV, Alexandr. *Cumbres abismales*. Madrid: Encuentro, 1979.

Re lectio nes

www.relecciones.com



Universidad
Francisco de Vitoria
UFV Madrid